Cultura Obrera

EDUCACION — ORGANIZACION — EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City

VOL. III. NUM. 110.
New-York, N. Y. 29 Mayo 1915

One Year ..... $ 2.00
25 Copies ..... $ 0.50
Single Copie ..... $ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

La Mala Hierba

Se va sembrando doquiera hay núcleos de obreros de habla castellana en este país. Son sus sembradores los que viven o ansían vivir a expensas de los trabajadores. Cuentan sobre todo en la candidez de las pobres gentes, presentándose como sus más sinceros protectores. Simulan ser fervorosos filántropos que se desviven por la tranquilidad agena. Son sobre todo, dicen, patriotas.

¡Oh, la bella España, el país de los ensueños! Todo allí es bello, bueno, maravilloso. Su cielo, sus flores, sus frutos, sus cantos, las mujeres. Se es allí, por naturaleza, ingenioso, sagaz, expléndido. Hay que dar aquí muestra de nuestra individualidad, no confundiéndonos, para no contaminarnos, ni con las gentes del país, ni con las de otras nacionalidades. No debemos perder nuestro carácter caballeresco, nuestro sentimiento artístico, nuestra fe en lo sobrenatural, Gritemos siempre y doquiera ¡Viva España!

¡Fué tan dulce, tan bondadosa para nosotros la Madre Patria! A no ser por el hambre que en ella pasábamos y por las tiranías a que nos sujetaban, jamás hubiéramos de su seno huído! Pero, ¿quién nos priva de reproducir aquí cuanto allá dejamos? El analfabetismo y las superticiones, los toros y la chulería, la navaja y la honda, los odios parroquiales y las envidias regionales, el latrocinio y el expedienteo en los asuntos comunes, la explotación roñosa, el caciquismo político y la santurronería religiosa. ¡Oh, como llamarían la atención aquí nuestros cerriles curas de aldea, nuestros untuosos frailes y los pederastas jesuitas! ¡Cómo lucirían nuestros políticos charleros, nuestros empaquetados gobernantes y, sobre todo, nuestro rey sportman! No olvidemos tampoco al típico mendigo. No vivamos más desperdigados en las grandes metrópolis, reunámonos en un barrio y amontonémonos dos o tres familias en cada piso y en cada cuarto cuatro o cinco seres; usemos todavía la lámpara de petróleo, la vela o el candil, nada de lujo, ni de comodidades siquiera; calcemos alpargatas, vistamos blusa y toquémonos con gorra, dejemos para los señoritos los zapatos, el chaqué y el sombrero, comamos poco y mal condimentado, dejemos que la suciedad se enseñoree de las calles, y también de muchas casas, y después..... después a bailar al son de un organillo o a cantar o a rasguear una guitarra, y ¡viva la Pepa! y siga el fandango.....

¿Eh, que no es difícil, si queremos, constituir una pequeña España aquí, como desean los patriotas, bajo el comando del condigno representante del monarca español y bajo la férula de los pollos resucitados que manejan la industria, y de los matasiete que negocian en carne humana? Así no pasaríamos desapercibidos los españoles, nos distinguiríamos, y pronto nos darían un mote que enriquecería el vocabulario de las ofensas en inglés contra determinados extranjeros. Y nosotros tan contentos y tan felices, porque tendríamos nuestra casa solariega, con su timba correspondiente, nuestra iglesia riquísima y nuestra mísera escuela, y nuestro teatro de género chico. Entonces sí que podríamos gritar, para vergüenza nuestra, envueltos en el pabellón rojo y gualdo ¡Viva España!

El barrio no lo tenemos, pero botoncitos de muestra sobran. En los consulados jamás se atiende a los desventurados que van en busca de apoyo, aunque solo sea moral. En lo que son hábiles es en extender cédulas personales y en el uso de papel sellado. En las fábricas, propiedad de conspícuos patriotas, no sólo se explota, sino que se busca degradar. Las posadas son bodegones de la peor especie. Los asilos, de aspecto religioso, son antros de explotación. Las sociedades benéficas, mangoneadas de los ricos, extraen a los pobres el poco dinero que reparten a algunos recomendados. Abundan las sociedades de baile y sólo prosperan los garitos. No somos mal vistos todavía porque, pocos y desparramados, pasamos desapercibidos. Esto en la ciudades. En el campo, parece, se está todavía peor. Para trabajar, como aquí en ciertos barcos, hay que hacer regalos a los compatriotas que engordan chanchulleando. Se llega a mandar la mujer al capataz para no perder el puesto, o se la convierte en posadera, no siempre casta, para vivir a sus expensas. En cuartos, estrechos para uno, viven cuatro y cinco; los naipes suplantan al periódico y al libro y hay temor a asociarse. Los que no son jugadores ni borrachos son avaros que piensan solo reunir unas cuantas onzas, un rollo de billetes, para llevarlos a España a que se los absorva el fisco o los curas. Id a los muelles de la Trasatlántica Española los días de embarque y veréis como retornan a España con el pantalón de pana que vinieron, el saco a cuestas y acompañados del pastor que los embarriló, del patriota que, no sin razón, por propia conveniencia grita ¡Viva España!

Estos, juntos con profesores sin discípulos, periodistas de tijera y poetas alcohólicos, son los que van sembrando aquí y en Chicago la mala hierba del patrioterismo, los que al grito de ¡Viva España! quieren formar sociedades adormecedoras que atrofien el ánimo rebelde que en estado latente poseen hasta los trabajadores más humildes.

¡Viva España! ¿Por qué? ¿Qué es España? Una porción bastante grande de terreno no muy poblada. ¿Corresponde alguna parte a nosotros? No. Ni siquiera de un lugarcito donde sepultar nuestros restos disponemos. ¿Qué nos puede, pues, interesar un territorio que no es nuestro, que ni en las partes semiabandonadas, llenas de malezas, nos dejan intentar su cultivo? ¿Qué puede importarnos que tenga bellezas naturales si no nos es dable gozar de ellas? Si arrancamos las flores, lastimándonos con sus espinas, es para que se extasíen con sus perfumes otros. Los sabrosos frutos, aunque los cultivemos y arranquemos nosotros, otros también los saborean. Estábamos tan mal allí que fuimos en busca de otras tierras, tal vez menos fecundas, donde la vida se nos hiciera menos difícil. Al gritar ¡Viva España! los desheredados no pueden referirse al territorio llamado español, aunque sea propiedad de extranjeros, ya que ni donde posar los pies a su placer tienen. ¿Irá hacia sus habitantes el cariño que envuelve el grito? No es posible, ya que a la casi totalidad ni siquiera la conocen. Y de la ínfima minoría con la cual se relacionaron, la mayor parte les es indiferente, y entre los pocos que pudieron intimar, aman a unos, odian a otros. Entonces, debe ser al gobierno a quien se glorifica, por ser él, teóricamente al menos, el defensor de los intereses de los que España pueblan, el garantizador de sus derechos y libertades, el armonizador entre las diversas clases. Tanto es así, que se mandan, con cualquier pretexto, enseguida telegramas al rey. Actualmente el ¡Viva el Rey! y ¡Viva España! son sinónimos.

Y ¿qué debemos al rey o al gobierno nosotros los trabajadores? ¿Se ha ocupado, por ventura, cuando venimos al mundo, de si nuestros padres disponían de medios para recibirnos como es debido? No. ¿Se ocupó de saber siquiera si nuestras madres podían lactarnos, cuidarnos, criarnos, o si, por el contrario, se verían obligadas a semiabandonarnos o a abandonarnos del todo para ir a trabajar en la fábrica o en el campo para no vernos morir de inanición? No. ¿Se interesó más tarde, en la niñez, de si éramos bien o mal alimentados? No. En lo único que intervino fué, (y no en todas partes, casi sólo en las ciudades) en la instrucción y educación, y esto para destilar en nuestras mentes sofismas y preocupaciones, para inculcarnos el servilismo, el respeto a los privilegiados, la sujeción a las leyes, la conformidad con la pobreza. ¿Trató, al menos, de darnos un oficio con el cual malganarnos la vida? No. Cuando estuvimos sin trabajo, o enfermos, ¿nos proporcionó medios de salir del apuro? No. ¿Qué ha hecho España, por conducto del gobierno, que debamos agradecerle? Nada, absolutísimamente nada. Tenemos, en cambio, mucho que reprocharle. Es él que nos obliga, bajo pena de cárcel, a registrar a nuestros hijos para arrancárnoslos y convertirlos en máquinas de matar cuando comienzan a ser útiles a sí mismos y podrían también serlo a nosotros. El es, bajo pena de cárcel, el que nos impide alargar la mano para llevar un mendrugo de pan o una fruta averiada a nuestros pequeñuelos para que no se los lleve el hambre. El es el que nos impone los tributos, directos e indirectos. El es el que pone obstáculos al funcionamiento de nuestras asociaciones, el que nos prohibe hablar a nuestro gusto en nuestros mitins, el que denuncia y secuestra nuestros periódicos. El es el que opone la policía, la guardia civil, las tropas a nuestros movimientos huelguísticos; el que encarcela y aun osa torturar y fusilar a los valientes que reclaman todo o parte de nuestros derechos. El es, en fin, el que nos quita, o ayuda a quitar, todo cuanto nos pertenece.

¿Qué trabajador, pues, que tenga un poco de buen sentido, sin poseer parcela alguna en el territorio español y no estando unido con los pobladores de España más que por el esclavizador nudo gubernativo, y siendo precisamente el gobierno y el rey, la genuina representación de España, los mayores parásitos y los más viles enemigos nuestros querrá gritar ¡Viva España!

Lo que nosotros necesitamos son centros de instrucción, sociedades de resistencia, grupos idealistas, no asociaciones patrióticas. En vez de aislarnos, debemos mezclarnos con las gentes del país. El mayor mal de los nacidos en España venidos a esta América ha sido el huir a sus naturales. Nos metimos en el boarding, posada o cafetín españoles; esperamos que nuestros amigos nos proporcionaran trabajo junto a ellos, y no nos ocupamos ni de aprender inglés, ni de conocer los usos y el modo de vivir aquí. Y necesitamos, aun después de residir años en el país, quien nos pida el trabajo, quien nos acompañe a comprar un vestido, quien nos sirva de intérprete a cada paso. Y así, cuatro pazguatos que generalmente no saben ni escribir su nombre, que aprendieron inglés lofeando por las esquinas de los bar-rooms, o chuleando en los prostíbulos, o en la cárcel, son, en las ciudades y en el campo, los gallitos que manejan el cotarro y embolsan la mayor parte del dinero que tanto sudores cuesta el ganarlo. Hay que aprender inglés, hay que vivir independientemente, en cuartos limpios, ventilados, en casas que tengan las comodidades aquí usuales, huyendo de los patriotas que, cobrándoos más que en los lugares decentes, os hacen comer y dormir amontonados en tugurios que ni el nombre de corral merecen. Esos son los que quieren atolondraros al grito de ¡Viva España!

En las sociedades patrióticas los trabajadores sirven de comparsa a sus explotadores para que alcancen honores, como buenos pastores de rebaños. Los dueños y capataces, los comerciantes y taberneros son los mangoneadores, dándose pisto.

No debemos dejar que medre la mala hierba del patriotismo. Al rey y al gobierno que lo feliciten los explotadores; razón tienen para ello. A España que la ensalcen, si quieren, los que van bien en el machito. Los que de allí nos echó el hambre o la tiranía, los que aquí, bajo el manto del paisanaje, son esquilmados, embrutecidos con el juego y el alcohol, esclavizados, deben buscar librarse de todos los resabios que les atrae a la mentira patriótica, riéndose de los ¡vivas a España! que dan los que, con quererla tanto, tan lejos de ella están.

MI PARTE....

Y la tuya, compañero lector; no sabes que hay que reclamarla, que han sacado la cuenta y dicho exactamente a cuánto asciende?

Pues sí, el señor director del censo, un tal Samuel Rogers, hombre muy ocupado, a lo que parece, lo acaba de publicar en los periódicos para conocimiento general de los interesados (y creo que tú y yo lo seremos bastante). No creas que es grano de anís; el Sr. Rogers afirma seriamente (y aun hace la salvedad de que se le ha escapado alguna cantidad) que a cada habitante de los Estados Unidos le toca (mejor, nos toca) la bicoca de 1965 duretes, no en plata, oro, ni papel, sometido a la influencia de las bolsas y factibles por tanto de perder su valor; no en bonos de ninguna institución que puede caer por los cálculos de cualquier respetable banquero amigo de «bancarrotear;» no, en nada de eso; sino en cosa sólida, estable y fuerte: en casas, minas, tierras, etc., etc.

Asombradó me quedé (como seguramente quedarás tú) cuando ví tales números. ¡Cómo, me dije, y yo, tonto de mí, que no tengo muchas veces los cinco centavos para pagar el tren que lleva al trabajo, y tantos otros que se hallan en igual situación, no hemos pensado nunca en tirar la cuentecita y pedir lo que nos pertenece?

Tontos, más que tontos hemos sido; si no fuera por la feliz ocurrencia del tal director del censo nunca hubiéramos sabido que éramos bastante ricos.

Mas, también me ha ocurrido una idea: puesto que durante mucho tiempo no hemos conocido siquiera la existencia de nuestro tesoro, y puesto que ni entonces ni ahora le disfrutamos, es necesario que alguno o algunos lo hayan guardado para sí, que alguno o algunos lo disfrutaran en el pasado y lo disfruten hoy, contra todo derecho y contra toda justicia. Este punto, desgraciadamente, no lo explica el Sr. Rogers; pero porque tú y yo no hemos de averiguarlo y hacer que nos la den de grado o por fuerza?

Los 1.965 existen (o lo que es mejor, su representación real,—casas, minas tierras, etc., etc.), falta solo acertar donde están y echarles mano.

Cosa no muy difícil, según creo, y enigma en el que no te romperás la cabeza.

¿Vamos, compañero?

Jorge GALLART.

Dijo un filósofo que «la mayor esclavitud que podía pesar sobre un hombre era la de su propia ignorancia,» y es verdad, pues el ignorante, desconociendo sus deberes y derechos, desconociendo las causas y efectos de cuanto a su alrededor sucede, desconociendo su origen, su fuerza y su fin, es impotente para vencer.—Z.

Es absolutamente necesario que lo que se llama la masa como negación de unidad, de número, de cantidad y, por tanto, despojada de carácter de individualidad y de colectividad humanas, deje de ser materia amorfa para constituir tantas personalidades como individuos la formen.

A. L.

Impresiones de un enfermo

I

Una de esas tardes, a la salida del invierno, en que la humedad hace desagradable la vida, descendían de un carro eléctrico en las afueras de la gran ciudad un joven como de treinta años y una joven como de veinte.

La familiaridad que se advierte en ellos denotan que son marido y mujer. Van pensativos y parecen acongojados.

El panorama que se extiende a su vista tiene muy poco de poético, A su izquierda, un cementerio, y a su derecha un camino estrecho y húmedo que conduce hacia un edificio que aparece a la vista. De cuando en cuando y como crecidos al acaso, nótanse unos árboles enclenques, descoloridos, que extienden sus descarnados ramajes hacia la bóveda celeste, como si amenazaran a alguien que los privara de savia y de verdor.

Unos cuantos fúnebres campanazos resuenan en el próximo Cementerio, los cuales, sacando al joven de su meditación, obligáronlo a exclamar:

—¡Qué gusto más extravagante tuvieron los que hicieron se construyera este Sanatorio para tuberculosos en las cercanías de un Cementerio; esto hace más desesperante para mí la entrada en ese lugar!

La joven, esforzándose por parecer alegre, replica:

—Esto en verano debe ser muy bonito, no tienes por qué desesperar, todo ha de salir bien, no te apures, no sufras. Recuerda la recomendación médica; tú vas ahí a curarte. Necesitas comer bastante y bien, mucho aire libre, dormir mucho, estar alegre. No pienses, ni te apures, ni sufras para que puedas sanar aprisa.

—¡Oh! sí—exclama él—no he de pensar en nada, ni sufrir por nada; ¿cres tú que con el descubrimiento de mi enfermedad y con el deseo de curar, he de borrar de un solo brochazo el pasado, anular mi pensamiento, acabar con mis sentimientos? Difícil tarea para quien el recuerdo es un libro abierto cuyas páginas recorro mentalmente, cuando medito y cuando pienso.

Y mientras ésto decía, a su mente acudía toda la historia de su pasada vida.

A los catorce años había empezado a trabajar, a ganarse la subsistencia, cuando su organismo no era lo suficiente fuerte para contrarrestar los efectos del trabajo. Desarrolló sus facultades mentales en el ambiente mefítico del taller, pero por un encadenamiento de sucesos durante el trancurso de su vida, había adquirido una como complexión moral que lo hizo odiar el privilegio, que lo había hecho ser siempre activo en la defensa de su trabajo y por esto rodó de taller en taller primero y de pueblo en pueblo luego. En todas las crisis era una primera víctima. Había tenido pocos momentos de alegría. Había unido su suerte a una compañera a quien amaba y tenían una niña. Cuando trabajaba tenía que hacerlo con exceso para tapar las averías causadas por la falta de trabajo. Deficiente alimentación, falta de aire libre, las miserias humanas, a las cuales era muy sensible, todo, formaba una combinación que lo hicieron terreno preparado para la tuberculosis. El había presentido su enfermedad.

—Sí—continuó el joven hablando consigo mismo—después de todo he sido afortunado al lograr que me admitan gratis en ese Sanatorio; de esa manera os libraréis del contagio, os acostumbraréis a vivir sin mí y quizás la fuerza de la costumbre logre hasta extinguir de vuestras mentes el recuerdo mío.

Nuestro joven tenía asociada a sus buenas cualidades, cierta tendencia egoista en lo que a la idea de la vida se refería y ésto hacía revivir en él un egoismo que a él se le antojaba humano y miraba a su compañera y a todo lo que le rodeaba y hacía acudir a su mente el recuerdo de todo lo más querido, preguntándose a sí mismo si todos pensarían en él. Le martirizaba la idea de ser olvidado; quería vivir en la mente de todas las personas que le eran afectas de manera permanente. A medida que se aproximaban al Sanatorio, la idea de la muerte le atormentaba; creía ir camino de ella y quería resistirse. Su esposa, su hija, sus amigos, sus compañeros de trabajo, todos podrían olvidarlo, tal vez nuevos afectos vendrían a sustituir los hacia él sentidos y esta idea le martillaba constantemente en su cerebro; parecíale estar atado a la vida por innumerables ligaduras que al irse gradualmente desatando desgarrábanle el corazón. El nunca había podido comprender por qué las hojas que verdes y lozanas lucían hoy sus galas en el ramaje de los árboles, yacerían mañana mustias o secas sobre el suelo sin que el árbol pareciera resentirse cuando otras nuevas ocuparan su lugar.

Habían llegado a la oficina del Sanatorio. Este, apesar de su moderna construcción y de las comodidades que parecía ofrecer, era para el joven algo tétrico, parecíale que iba a entrar a la escuela del dolor y el sufrimiento.

Vinieron a notificarle que su cama estaba lista, que podía pasar a ocuparla inmediatamente y llegó para él uno de los momentos más tristes en su nuevo Calvario. Iba a despedirse de su compañera.

Desde pocos años ha que había añadido las palabras compañera e hija a su vocabulario, a sus pensamientos y esperanzas, había amado más a la vida y a la humanidad; su ideal se había como purificado, su amistad era más intensa, sus afectos eran más ardientes.

El que en un tiempo estuvo tocado de ideas (que ahora le parecían extrañas) que no creía necesaria la aflicción en el hombre, que creía que éste debiera tener un corazón seco, sin sentimentalismos, casi lloraba, sus ojos se le había anegado en lágrimas.

Pero recordó de repente sus ideas pasadas, quiso ser fuerte y consiguiolo, y despidiose de su amada compañera, viola alejarse, y aunque creía que el mundo, la alegría, la vida, que todo se había ido con ella, caminó resueltamente hacia el lugar que se le destinaba como quien anda los primeros pasos camino de su martirio.

Hízose el propósito de olvidar y quiso creer para consolarse, que en aquel lugar, libre de todo contacto con la gente sana, en aquel nuevo mundo habitado por sus nuevos camaradas los tuberculosos, reinaría la tranquilidad, que las pasiones y prejuicios humanos no tendrían acceso, que el deseo de curación, o la preparación para morir lo embargaría todo, pero pronto se convenció de lo contrario.

Su primera noche en aquel lugar fué noche de tormento, un hálito de fatiga y desesperación parecía invadir el ambiente; un himno de toses que parecían fúnebres alaridos en el conjunto, mantuvieron sus nervios en tensión durante toda la noche

Unos al toser, parecían instrumentos de cuerdas musicales destempladas; otros, semejaban imprecaciones, que retaban a la vida.

El eco en aquel lugar solitario recojía aquellas toses, devolviéndolas como si se burlase de la aflicción de los pacientes.

A la mañana siguiente vió a una pobre joven de soñadores ojos azules, de talle delgado, toser tan débilmente como si lanzase un quejido: parecía una alondra herida.

Transcurrieron algunos días; había empezado a familiarizarse con todos, la tuberculosis parecía haber aumentado en él el deseo de condolerse de los demás y a todos los que iba conociendo les preguntaba los detalles de su enfermedad; casi todos eran trabajadores; habían sastres, un gran número de ellos que habían dejado parte de sus pulmones pegados a las nuevas máquina de coser. Había un crecido número de niños y niñas de todas edades, todos eran pobres; habían pocos que no se lamentaran de la situación en que sus esposas, madres o hijos habían quedado. La tuberculosis, enfermedad de pobres, hija de la miseria, amontonaba a sus víctimas en aquel lugar ofreciéndole la última oportunidad de vida. Los ricos, los poderosos, pretextando piedad, pretextando el deseo de combatir la plaga, habían construido aquel Sanatorio, pero en el fondo estaba el miedo al contagio; la fatal enfermedad era traicionera y este era el único atenuante para sus pobres víctimas, que de otra manera hubieran reventado en cualquier esquina.

II

Una tarde, a la hora de la comida, cuando más entretenido estaba en el comedor, un murmullo casi general llamole la atención, y al mismo tiempo vió que en la mesa donde él comía sentaron a dos niños de color como de diez u once años de edad respectivamente. Entre los que murmuraban, habían algunos que protestaban: no querían comer con gente de color. Pedían que los separaran. Pronto protestó nuestro joven, diciendo que aquellos niños tenían tanto derecho como cualquiera a estar allí. Alguien hubo de poner en duda la pureza de su sangre con estas palabras: «Vd. que los defiende, debe ser igual a ellos.» Hubo una fuerte discusión; intervino el Superintendente del Sanatorio, y cuando la morralla de pulmones averiados oyó lo vos de éste, metióse mansamente sus protestas en el bolsillo. Nuestro joven algo agitado, decepcionado porque no creía hallar esos prejuicios en aquel recinto, levantóse sin terminar su comida.

Por primera vez sintió repugnancia hacia los que con él convivían; aquella gente de pulmones tatuados, también tenían un tatuaje moral que los hacía odiosos: la sociedad maldita en donde habían crecido, había averiado sus sentimientos; estaban marcados con las máculas del prejuicio.

Un deseo de exterminio se apoderó de todo su ser. Hasta él también, se odiaba así mismo al considerarse débil e impotente y deseó la muerte; no quería vivir, no quería volver a ser testigo de más injusticias. La tuberculosis no era tan mala, se había como reconciliado con ella.....

Heriberto Sin Teo.

La ley, contra la paz

Por las noticias recibidas de España sabemos que aquellas leyes de los inquisidores, aún están a la orden, saliéndose al paso de la libertad y la paz de los pueblos.

El Congreso de la Paz fué prohibido y los congresistas portugueses expulsados por orden del gobiero, obligándoseles pasar la frontera hasta donde los acompañaron los desalmados del tricornio.

A todos los iniciadores del Congreso se les dijo que no podrían celebrar mitines, reuniones ni giras, imposibilitándoles de de esta manera el funcionamiento de las iniciativas tendentes a la paz.

Es posible se redacten manifiestos en los cuales darán a conocer la oposición del gobierno contra el Congreso.

Nuestros camaradas Carbó y Sousa fueron detenidos por haber tomado parte en un mitin.

Nada, pues, nos sorprende al creernos tan habituados y observar los resultados de las leyes todas contra el derecho del ciudadano.

Que sigan así las leyes en su viejo camino, negando libertades y libres opiniones que son genuinas voces irredentas de la humanidad pensadora.

Grupo Fraternidad.

Boston, Mass.

Carta de Cuba

Uno más..... Las expulsiones continúan. Esta vez le tocó al camarada Juan de Tariego. Era un hombre que pensaba libremente; que hacía campaña y laboraba en pro de la rebeldía de los trabajadores y en contra de la explotación capitalista. Y estorbaba.... había que eliminarlo. Y así fué. Un día lo apresaron indignamente como a un vulgar malhechor y lo expulsaron «mandándolo para su patria.» (Este gobierno es muy bruto, ignora que los anarquistas estamos siempre en nuestra patria.)

A los camaradas presos en Cienfuegos, les han formado una leyenda y sin más datos que los dichos de dos o tres guardias rurales, les acusan de conspirar para destruir las casas de calderas de un montón de ingenios.... y es probable, casi seguro, que así, única e indignamente, serán condenados saltando por encima de toda verdad y de toda justicia.

El gobierno, o mejor dicho, la tiranía bárbara y cruel de esta tierra que, ¡ironías de la vida! se acostumbra a calificar de libre, se vale de todos los medios para anularnos; nos persigue como fieras, nos acecha, nos acorrala obligando a huir a muchos y eliminando a aquellos que contra todos los peligros tienen la entereza de seguir luchando.

¡La reacción impera! Y con sus largos brazos, armados el uno de una guadaña y el otro de un látigo, descarga golpes furibundos sobre todos aquellos hombres que tienen la osadía de pensar libremente y dedicar sus fuerzas y energías a luchar contra la explotación del capital y la tiranía del poder, que cometen la locura de ir a propagar una sociedad más justa e igualitaria entre todos los productores sumidos hoy en la humillación y el servilismo de la esclavitud.

El gobierno, o no, los tiranos, para asegurarse el poder durante otros cuatro años más, recurren a todos los medios; tratan primero de imponerse por el terror y al efecto, véase sino el alarde de fuerzas que hacen, distribuyen el ejército por el campo y hacen que los fantoches militares recorran todos los pueblos, las colonias y los ingenios; después, amordazan la prensa, con el dinero o con la fuerza y viendo un gran peligro para la realización de sus propósitos en la obra de los anarquistas, en la organización y en la rebeldía de los trabajadores, persiguen a los rebeldes y para anularlos, expulsan, encarcelan, matan.... Pruebas: Tariego ahora y los otros expulsados antes; Iglesias, Fernández, Otero y demás presos en Cienfuegos; y el joven aquel, anarquista, que en los alrededores de Santiago de Cuba se «suicidó con un tiro de fusil por la espalda.»

Es lógico, desde el punto de vista contrario, que el Gobierno y el Capital traten de defender y asegurarse los últimos vestigios del poder y de la autoridad que se les escapan de entre las manos; es lógico, que nos combatan a nosotros, los revolucionarios, que les estamos minando sus cimientos, que les estamos robando su fuerza; pero por eso mismo, es lógico también que los rebeldes, al vernos esclavizados, tratemos de sacudir el yugo opresor y luchemos por la libertad; como es lógico que los productores, cansados de laborar eternamente, al sentirse hambrientos traten de conquistar su puesto en el banquete de la vida. He aquí la razón de nuestra lucha. Y si hoy estamos debajo y nos reconocemos impotentes para repelar la agresión gubernamental y tenemos que agacharnos para esquivar sus golpes, no nos desanimemos por ello; ¡ya venceremos! Hay a nuestro lado un aliado formidable, más revolucionario aún que todos los hombres: el tiempo.

Solo nos falta lograr que los productores todos del mundo se den cuenta de la explotación de que son objeto y que adquieran la conciencia de su fuerza para que se organicen y vayan a la obra. Y cuando ésto esté logrado, habremos vencido y entonces podrá ser una realidad sobre la tierra la Sociedad de libertad y justicia que soñamos....

JUAN EQUIS.

Habana, Mayo 17 de 1915.

El Comité Organizador de la Gran Confederacion de Gremios Mexicanos, a todos los trabajadores e intelectuales del mundo que persiguen el gran ideal de redencion humana. Saludl

Obreros de todas las razas y de todos los idiomas: Permitidnos que os enviemos nuestro fraternal saludo en ocasión del Primero de Mayo: Primero de Mayo de 1886, símbolo de la libertad mundial de los trabajadores que gimen bajo el peso de una ignominiosa trinidad, bello ideal de emancipación proletaria germinada en el cerebro de los mártires de Chicago: Spies, Engel, Parsons, Lingg, Fischer, etc., etc.

Vuestra causa no morirá; el obrero mexicano que por tantos siglos ha permanecido postrado en el letargo sumido en la más abyecta indiferencia, hoy se levanta buscando en lontananza al sol de la justicia en medio de este maremagnun de pasiones políticas que se desarrollan en este desdichado suelo.

Sí, camaradas del mundo: en este girón del globo llamado tierra mexicana, donde parece que todos sus moradores han perdido el timón de la nave aquí que constantemente vemos nuestro horizonte encapotarse con nubes tormentosas levantadas de un lago de concupiscencias, desatando toda su furia para seguir bañando las campiñas con ríos de púrpura y lágrimas de los desheredados; aquí, en medio de la tormenta que nos azota donde parece que somos arrastrados por la corriente al abismo más desastroso, hemos logrado vislumbrar en el ocaso al bello arrebol de emancipación que nos anuncia un nuevo amanecer.

Hermanos de la causa, no veremos realizado tan noble ideal, ni podremos ensancharlo en esta república sino os prestáis vuestra ayuda moral; estamos convencidos de la máxima de Marx: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.» El trabajador consciente de este país no cree ya en redentores y desea inculcar en el cerebro de sus demás hermanos de miseria que su ilustración deberá ser obra de su mismo esfuerzo.

Los obreros de México no creemos de justicia se nos siga lanzando el epíteto de ser semi-salvajes, por los pueblos más civilizados, porque ninguna culpa tiene el pueblo con encontrarse a la altura de los tiempos de la conquista cuando a él se le ha negado todo átomo de ilustración porque así ha convenido a los disque directo-

res del destino de la patria mexicana, desde los tiempos de Hernán Cortés hasta los actuales.

Mas, afortunadamente, el obrero mexicano ha empezado ya a raciocinar y las nobles ideas germinan en su cerebro; pero repetimos: no podremos extender nuestro radio de acción si se nos deja solos, que para hacerles comprender a una inmensa mayoría que permanece analfabeta y por lo mismo engañada, cuales son sus verdaderos pasos hacia el camino de la redención. Deseamos vuestra ayuda para protestar con toda la energía de nuestros pulmones contra los reyes del capital y sus principales sostenedores, causantes de todas nuestras desgracias que, en su afán de amontonar oro y más oro, permiten que al otro lado de Allende el Bravo se fraguen revoluciones para convertir a los pueblos de la América Latina en verdaderos campos de desolación y mares de lágrimas.

Trabajadores de la América del Norte y de todo el universo: por la sangre de los mártires de Chicago que sucumbieron por la causa de los desheredados, protestemos contra «La Casa Blanca» que permite en su territorio a los piratas se reorganicen para querer de nuevo reconquistar las canongías perdidas y lloradas de esos pulpos que no contentos con haber sacrificado de la manera más cobarde al pueblo, desean sumirlo más en la orfandad para llenarse ellos de placeres a costa de la sangre de los pobres.

Obreros: ¡¡Viva el Primero de Mayo!! ¡¡Viva la solidaridad internacional de los trabajadores!! ¡¡Mueran las fronteras y la división de razas y Gloria a los Mártires Chicago, Río Blanco y Cananea!!

El Comité Organizador.

Moctezuma-1. Aguascalientes, Mayo 19 de 1915.

DE TIERRA ADENTRO

Nuestra situación

La situación en que nos hallamos los españoles que al ramo del zinc nos dedicamos, ya creo que no haga falta decirla a cuantos vienen leyendo Cultura. Si los patronos procuran explotarnos cuanto pueden, una buena parte de culpa la tienen ciertos españoles. ¿Sabéis quienes son los babosos y sinvergüenzas que si se atrevieran negarían hasta que son españoles? Los tizadores y los aspirantes a serlo, inmundicia de la peor de la que de España viene. ¡Miserables! Muy patriotas en tiempo de paz, en el de guerra queman, no solo la bandera, sino cuanto tiene olor a las cosas de la tierra; ninguno de ellos sería capaz de imitar a Bernabé Alvárez, que todos recuerdan. Era aquel un hombre; ellos no llegan ni a maricas. Son traidores en todas partes.

Mas tengan entendido los caciques y los traidores que el 1915 no va a ser buen año para ellos. Los honrados hemos roto el silencio en contra suya y desde las columnas de Cultura Obrera haremos oir nuestra voz. Sus nombres y sus manejos caciquiles serán conocidos aquí, en España y en cuantos sitios sea necesario. Envainad ahora la caciquería; toca a su fin. Pronto, quizás más pronto de lo que piensan, nos uniremos y os declararemos la guerra. Entonces, querréis venir a nuestro lado, mas no cabréis. Será mejor dejaros para no contagiarnos.

Es preciso, compañeros, que para llegar a la meta de nuestras aspiraciones, pensemos todos en como vivimos; no debemos echar nada en saco roto. Si las Compañías nos niegan la indemnización que la ley nos concede aquí, como en otros países, cuando por un accidente perdemos un brazo, o una pierna, o la vida; si al recibir quemaduras tampoco nada nos dan, débese a que cuando a ellos se les habla contestan: «la Compañía nada paga.» Y nosotros tan tranquilos, volvemos a casa satisfechos de haber oído, un rotundo NO.

Entonces pensamos, «si estuviéramos organizados el patrono no nos diría que no, porque pronto le caería el peso de una comisión.» Mas ésta, es una impresión pasajera; pasa por nuestra mente cual el reflejo del rayo ante nuestros ojos en un día de tormenta. Si sobre ello continuáramos pensando; mas no, nos olvidamos enseguida.

Por eso, tendrá que pasar largo tiempo; antes que nos organicemos, durante el cual seremos explotados vilmente, sin compasión, sin lástima miles de desheredados para que unos cuantos gasten buenos abrigos de pieles en invierno y en verano vayan a lejanas tierras a tomar agradable fresco, o lo cojan al correr de un automovil; pero llegaremos a tener una organización y buena.

Nosotros, en todas las épocas del año, tenemos que exponer nuestros cuerpos al tiempo, nieva, llueva o haga calor, por un miserable jornal que, comparado solo con el trabajo de los fundidores, bien poco es. Cuanto, a costa de grandes privaciones, podamos ahorrar en un año, nos lo lleva en una semana una mala fiebre o una pulmonía, cosa a la que estamos expuestos todos los días.

Sería bueno que pensáramos en cuanto dejo anotado y que no son pocos los que ya les preocupa. Todos queremos mejorar, pero no queremos dar un paso para lograrlo. No dejemos para lo sucesivo que las cosas pasan por nuestra mente como vienen pasando hasta la fecha.

Y por hoy, pongo punto final.

Roque Rabia.

El por qué se van

Para «Roque Rabia» y demás obreros del ramo de zinc, y para todos los compañeros del mundo en general.

Si entre nosotros viven, o vivimos (y dispensadme la frase) los que en el viejo mundo fuimos luchadores, aún cuando no no hayamos tenido la ocurrencia, y no por olvido, de haber llamado la atención de nuestros compañeros desde las columnas de nuestro periódico Cultura Obrera, no por eso es que nos entregamos al descanso ni al olvido de nuestra labor de reivindicación; sino todo lo contrario. El luchador convencido no puede, aunque quiera, olvidar sus tareas ya emprendidas hacia el progreso y menos en los tiempos por los cuales venimos atravesando.

Entre los que nos dedicamos al ramo del zinc, no se tiene en olvido nada en lo que a propaganda se refiere, al menos entre los obreros de la «Graselle Chemical Co.», donde se realiza periódicamente una buena propaganda que va ya dando algunos resultados, como lo prueba el que la mayor parte de los obreros ponen gran interés en leer Cultura Obrera semanalmente.

Y producto también de la incansable propaganda de unos pocos luchadores del viejo país, es el que esa tosca y desenfrenada Compañía se ve obligada a humillarse y a no perpetrar las groserías que ayer cometía con sus obreros, por el gran número de brazos sobrantes de que disponía, pues hoy le faltan.

Nunca mejor ocasión que esta para constituir una fuerte organización, la que nos salvará indudablemente en no muy lejano tiempo de las garras del patrono que muy bien ha de saber vengarse de los apuros de la actualidad, desquitándonos los míseros centavos que por propia voluntad y sin ruego de nadie, nos han subido en el bien ganado jornal, aumentado por ella bien especulado en pro del crecimiento de sus arcas.

¡Y nosotros sin darnos cuenta de nuestra triste situación! Fíjense los obreros de Graselle Chemical Co. en las oportunas circunstancias que estamos atravesando. El patrono necesita de nuestros brazos y éstos escasean.

Fíjense en la especialidad del patrono en saber aprovechar las circunstancias. No ha muchos meses, si un obrero, por alguna circunstancia involuntaria, llegaba cinco minutos tarde se le quitaba la plaza y se le castigaba tres o más días y por la cosa más insignificante se le daba el **check**. Hoy, ya véis compañeros, si uno se queda en casa, no les importa ir a las diez de la mañana a buscarlo a su propia cama y con la mayor amabilidad le dicen: «Trabaje y así..... aumentarán huestros caudales!

Si más no somos capaces, imitémosles al menos, aprovechémonos de la oportunidad; esto es, asociémonos y tendremos la trinchera construída que será nuestra salvación el día de la batalla inevitable, que tiene que venir cuando ellos quieran la revancha, o sea el desquite, que bien se lo tendremos que pagar si de solidarizar no tratamos. El tiempo ha llegado, aprovechémoslo, pues.

¡Ah, el por qué se van! Es de gran interés que todo se diga. El motivo es que cuando los braceros éramos en crecido número con nosotros se cometían infamias, y prometimos cuando el tiempo fuera oportuno irnos, y así hacemos y haremos, porque el obrero no solo de pan vive. El hombre, para vivir, necesita pensar, y el que piensa, ama, y el que ama, vive, y para vivir y amar es necesario exponer el propio pensamiento, y el que prohibe exponer un pensamiento prohibe amar, y al que le prohiben amar le matan y el que mata a un indefenso comete un crimen, es criminal por tanto y hay que juzgarle. Estos delitos los juzga la realidad.

Tengan en cuenta esto los señores feudales, y no lo echen en olvido, porque entonces tendrá que cumplirse lo que en principio del invierno decían:

«No nos importa parar las fundiciones o».....

Cuidado no vaya a ser que las bromas salgan ciertas y el encargado Piedra no se le ocurra el repetirlo. Los bueyes cuando no andan se les mete el aguijón y andan. Muchos obreros, forzándolos también andan.

He dicho. La próxima semana me ocuparé de Meadowbrook. Este es gordo.

Un fundidor de Grasella.

Grasella, Mayo 18 de 1915.

ENTRE TABAQUEROS

A..... UNA «FLOR»

Pues, señor, al compañero «La Rosa» parece que se le tupieron las entendederas cuando estaba leyendo mi anterior trabajo a juzgar por las inexactitudes en que ha incurrido al refutarlo,

Y lo más gracioso es que, me exije seriedad y hasta lo que es algo difícil para mí: **otro estilo**, como si fuera cosa fácil hacer sonar una gaita sin haberle antes inflado el fuelle.

El estilo—cuando se tiene—está en relación con el carácter y éste, solo se cambia por un accidente de la vida o por los años, que son los que hacen cambiar hasta el modo de andar, aunque como en todo hay excepciones, según se dice, los hay que no cambian de carácter ni andares hasta que la madre de todos lo recoje para siempre.

Según veo y entiendo, «La Rosa», que no debe de ser de Jericó, esperaba que yo, por halagar a los trabajadores, faltaría a la verdad desfigurando los hechos, cosa que no acostumbro porque entiendo que, observando el precepto «no mentir» se puede ser serio, aunque tenga por costumbre colocarse el sombrero ladeado y bailar un fandango cuando se presenta la ocasión y hay gusto para ello.

Dice mi desconocido «La Rosa» que en el fondo de todo mi artículo no hago más que reafirmar todo lo dicho por él; mas como no es en el fondo donde mejor pueden distinguirse las cosas, resulta que no ha visto claro, lo que no le hubiera sucedido si, antes de **profundizar**, hubiese detenido su vista y entendimiento en la superficie de mi artículo, en el que de ninguna manera demuestro mi conformidad con su nuevo sistema de luchas con el que viene a negar lo que todo el mundo afirma, lo que se ha demostrado, se demuestra y demostrará siempre: «que la unión constituye la fuerza.»

Dice que en el ramo del tabaco, de cincuenta años a la fecha, las organizaciones han perdido todas las huelgas y que, en cambio, todas las **espontaneas** y sin organización se han ganado.

No sé, en verdad, como despues del editorial del 24 de Abril, titulado «Espontaneidad y Organización», le han quedado ganas de volver **por lana**.

Muchas razones podría aducirle con las que le demostraría que no existe la espontaneidad ni nada que lo demuestre; mas sería repetir lo que ya se le ha dicho en este periódico y que, por lo visto, o no lo leyó, o no quiso darse por aludido, cuando vuelve nuevamente con lo absurdo de «las huelgas espontáneas.»

Ahora, para que eche su gozo al pozo y con él también esa maldita memoria «que tanto me honra», rectificaré el error en que incurrí:

Cuando por solidaridad «verdad» cerraron sus fábricas los fabricantes unidos de la Habana, en apoyo de Pedro Murias—que no fueron los tabaqueros los que se declararon en huelga—y que por lo tanto, los únicos huelguistas que habían en aquella huelga **general** eran los tabaqueros de «La Meridiana» y los fabricantes que cerraron sus casas; existía «La Alianza Obrera», cuyo reglamento fué también recogido y entregado al Fiscal, que no tuvo en aquel caso otra intervención que la propia de su cargo. Me dice que soy un cándido, por dar a entender que, aquel triunfo de los trabajadores se debió en gran parte o en todo al general Marín y en cambio él, pasándose de listo, exclama: «¿Cómo? ¿Crees tú que si el general Marín no hubiese visto un peligro para los burgueses y una amenaza en la actitud de acción unida y viril de los obreros en aquella ocasión, el general y el Fiscal de S. M. hubieran intervenido ni hablado de obligar a acceder a las peticiones de los trabajadores?»

¡Ah! Rosa marchita. ¿Para quién has escrito estas sandeces? ¿Cuando vistes tú, ni supistes siquiera que en Cuba ni en lugar alguno, nosotros, los tabaqueros, y agrégale algo más, los trabajadores, hayamos obligado a los gobernantes, con esa «acción unida y viril» con que tú tratas de endulzarle el paladar a los tontos, a ceder a las peticiones de los obreros? En aquella ocasión no obligó—porque no podía hacerlo el general Marín, aunque hubiese querido—a que los fabricantes cedieran a los tabaqueros lo que pedían. Lo que hizo aquél general fué que, en su interinatura, no quiso consentir que los fabricantes—como habían hecho con otras autoridades—faltaran al principio de autoridad, faltando abierta y descaradamente a la constitución que, en España, aunque como en los demás países no se cumpla cuando con ello deba favorecerse a los trabajadores, prohibe toda confabulación que tienda a regular la vida, de ahí que el general les mandara a los tabaqueros y a Pedro Murias que se entrevistarían y arreglaran el conflicto sin intervención de la Unión de Fabricantes ni de otros tabaqueros que no fueran de «La Meridiana»; pero ni a unos ni a otros a que aceptaran o rechazaran nada. Así es que en ese caso el general Marín, poniéndonos a todos dentro de la ley, nos facilitó a los tabaqueros el modo de solucionar en nuestro favor, lo que no hubiese ocurrido si, en vez de entendernos directamente con Pedro Murias, hubiéramos tenido que entendérnosla con toda la Unión de Fabricantes.» Y no olvides que en aquella huelga la solidaridad solo la ejercieron los fabricantes cerrando sus fábricas que, de lo contrario, los tabaqueros hubieran continuado trabajando, debido a que no estábamos todos organizados y, por lo tanto, a los espontáneos no se les podía obligar, ni ellos querían abandonar el trabajo, porque decían «que ellos no estaban dispuestos a secundar el capricho de los de Murias, de no querer reconocer la Unión de Fabricantes y prohibirle a Pedro Murias que entrara en la galera de su fábrica.»

El acta que los comisionados de la «Mediana» tuvimos que entregarle al general, después de la junta en que quedó solucionada la huelga, fué redactada por el que entonces era el ídolo de los tabaqueros, el hoy representante cubano Enrique Mesonier.

De la huelga de la moneda, vale más que no te ocupes, pues los únicos que resultaron favorecidos fueron los detallistas; por eso la apoyaron.

Respecto a la huelga de los cherutos en Tampa, te recomiendo que en vez de hacer suposiciones y preguntas necias, vuelvas a leer mi anterior artículo y con eso comprenderás que yo no dije ni indiqué que se debió el triunfo «a la bondosidad de los fabricantes.»

Lo primero a que está obligado el que desea discutir, aunque sean asuntos de poca importancia, es a ajustarse estrictamente a la verdad, no suponiendo ni tratando de dar otra interpretación a los escritos que quiera rebatir que aquella que con claridad se haya estampado; de lo contrario, no hay derecho a exigir seriedad ni mucho menos respeto; que ésto no lo merece el que empieza faltando a la verdad.

Mogolla.

Continuará.

MIS OBSERVACIONES

Han cambiado de lugar tres estrellas de segundo orden: Salomón, Pendás y Gamgemi; estaban las tres galeras tan cochinas, que le tuvieron que dar el ultimatum para que se mudasen.

En la nueva galera de Pendás parece que el viejo no va bien. ¡El pobre! Como está tan delicado, los socios de cuarto que jugaban y le pagaban todos sus gastos, se le van alejando; ya se cansaron. Pero vendrán otros y buscarán algo para tener al tísico contento.

En la galera de «team work» que tiene Pendás parece que los judíos no están muy contentos; **picadillo de tripa**, acompañado de las hojitas de **tela de cabello**, están tan malas que cualquier día se la van a meter..... por la cara a ver si le pican el amor propio y pone mejor material: los «bizcaínos» de esta casa—ni pregunten—siguen con lo mismo; no quieren picadura. Denle cristiana sepultura en el inodoro.

Se dice que en el Gamgemi están rebajando los precios (no estoy bien seguro); alargué todo lo que pude el «telescopios», para poder coger la estrella de algún oficial y no descubrí nada; procuren ir poco a poco y que el disfraz no sea mucho; ustedes saben que con paciencia y saliva.....

Los negocios no marchan bien en la calle 24; parece que tendrán vacaciones los muchachos este año; los mandará a tomar el fresco dos o tres meses. ¡Para lo que se gana en este «infierno.»

En Davis, calle 81, hay de todo; pero la abundancia de ca....beros es tanta; las degradaciones aquí han llegado al último grado; en cada galera tienen un capataz y varios dependientes que vigilan y además un buen número de tabaqueros que son **guatacas**, no al capataz, que a éste lo tienen loco, que le digan algo dueño y lo empujen. ¿Esto está perdido?

Esto sí que tiene siete pares de.....da vergüenza el decirlo. En Marcelino Pérez, hay una «timba» completa; por donde quiera sale un tifero, o apuntador, que para el caso es lo mismo. Los hay hasta apuntadores americanos; lo más bochornoso es que, cuando uno tiene por necesidad el llamar a algún compañero se cansa uno de esperar y de suplicar para que avisen al compañero.

Todo lo contrario pasa cuando llega el zángano de la rifa; dejan la galera casi vacía: unos van a apuntar y otros a encargar números. Bochornoso es esto, pero que se va hacer. ¡La degradación es tanta!

Y el capataz, a ese nadie lo siente; no quieren darse cuenta de las muchas exigencias que todos los días les hace a los compañeros, con esos perros materiales. ¡Pero hasta cuando van a soportar esa tiranía! Tengan un poco de amor propio y piensen que el bolitero es el único que se la saca. ¡El pobrecito!

En la composición y descomposición de los gases, siempre he observado que mientras se unían, tenían fuerza, solidez y resistencia y que en la naturaleza tenemos los mismos ejemplos; razas que se unen, se conservan. Los gobiernos organizan el ejército y la marina, el burgués, forma las cámaras de comercio y de ciudadanos, los obreros piensan en formar organizaciones para un poco de bienestar, y mientras todo esto vemos y creíamos que en la organización estaba la fuerza, nos sale el señor La Rosa con un libreto de desorganización con música del padre Varela y cantado a todas voces.

¡Qué feliz idea! En la desorganización está nuestra fuerza! ¡Pero hombre! ¿Habrá obrero que tenga el arte tan degradado como el tabaquero? Y eso que estamos como quiere La Rosa: desorganizados por completo.

¡Dios nos libre de los malos pensamientos!—Palabras de Cacaseño.

Padre Tabbilla.

Se desea saber para asuntos de familia el paradero o informaciones de José Cibrián, que hace unos tres años trabajaba en Hattiesburg, Miss. Dénselas a Manuel Diaz, 55 Broad St., New York City.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

PARA TODOS

Es necesario escribir para todos a ver si podemos sacar de dudas a muchos que, o hablan y no meditan antes de hablar, o son partidarios ignorantes del engaño explotador.

Nosotros, cuando combatimos una secta religiosa, tanto lo hacemos a la católica como a la protestante, a la budista como a la mahometana; por eso nos llamamos antireligiosos. Cuando combatimos una idea política, lo hacemos con toda sellas, sea liberal, conservadora, republicana, democrática o socialista; por eso nos llamamos antipolíticos. Cuando combatimos el patriotismo, lo hacemos con todas las patrias en general; cuando combatimos la explotación y el engaño del hombre por el hombre, lo hacemos también en general y no solamente con los españoles, como muchos creen, ya sea encendidos por los que gustan vivir del engaño, ya llevados por una idea egoística de que no le explota tanto un «vecino» como un extranjero. Y aquí llegó a lo que quiero referirme.

Hay muchos que se creen que nosotros combatimos a los embarcadores de raza española para proteger a los de idioma extranjero; que dejamos vivir a un comerciante de otra raza y sucumbimos al español. Esto es incierto.

Si nuestra propaganda da más producto en la raza latina que en las otras (que estudiándolo bien tampoco es cierto) es debido a que no podemos llevarla acabo con otros idiomas por carecer de éstos, pero no porque seamos antagonistas para unos y favorables para otros. No, nunca.

Si como tenemos voluntad, pudiéramos obtener lo suficiente para publicar un periódico en diferentes idiomas, buscaríamos colaboradores y atacaríamos la explotación en el mismo modo que lo haremos con el de idioma español. Y más, ¿se creen los que ésto dicen que en los demás idiomas no haya quien combata también a los vividores? Sí, en mayor o menor escala, en todos los lugares se encuentra; si no es en nuestro gremio son en otros.

Además, aunque les combatimos no pueden decir (y en verdad que lo sentimos) que los de idioma español consumen más a un extranjero que a un español.

Busquemos recuerdos viejos. Cuando las posadas estaban en su apogeo, las había españolas y griegas, también se decía que los españoles apoyaban a los griegos y abandonaban a los españoles, poniendo por muestra que alguno de los embarcadores españoles estaba cayéndose sin un centavo y que los griegos tenían mucho dinero. Vaya, vaya, la idea era que el español pudiese tener más medios de explotar.

Si los griegos llegaron a obtener casas, o viajar de sport (vergonzoso es) fué porque supieron comer y guardar, pero no porque explotasen más o menos que los españoles de aquel tiempo; todos iban por el mismo camino y sino lo demostraba aquel reglamento que colgaban en casa tanto españoles como griegos; si unos lo ahorraron, otros se dieron mucho placer de diferente modo y otros lo concluyeron con las cartas.

Ya sabemos que el comerciante si quiere gastarlos, por mucho que gane, no le alcanza; pero si quiene guardarlos, puede hacer palacios y casas de recreo, y ésto lo hace con sus clientes, a cuenta de la ignorancia que tanto ellos protejen y que vilmente se arraigan a la palabra patriótica.

¿No es verdad que dentro de la colonia española aumenta el número de cafetines, posadas y hasta comercios de diferentes clases? No demuestra eso que los españoles no son tan abandonados?

Díganlo sino los cafetines que únicamente se dedican al baile y que es de la única manera que viven. Díganlo los posaderos-embarcadores que cada día aumentan en número. Díganlo, pues, casi el resto de los demás negociantes, ¿a cuenta de quién viven? ¿Por qué, pues, tanta tristeza y pesar de que el elemento español no apoya a los suyos?

No sean falsarios ni hipócritas, digan francamente lo que ustedes desean. Digan así: «Nosotros queremos que los españoles vengan a nuestros lugares, porque solo con ellos vivimos.» «Nosotros queremos encender esta llama patriótica para que la Unión sucumba, porque si ésta vuelve a su apogeo sería nuestra conclusión, o por lo menos, tendríamos que ser más sinceros.» Decid así y hablaréis la verdad. ¿Para qué hablar de otra manera?

Que no os conviene que la Unión progrese, a causa que dentro de ella se propaga la verdad, se abren los ojos y no se puede abusar tanto del obrero como ahora, ya lo sabemos; pruebas podemos poner desde antes de la Unión hasta ahora. ¿Qué tratáis solamente (a la mayor parte me refiero, no digo a todos) de vivir con el español por H o por B? También es indiscutible; una que carecéis del idioma, y otra que siempre en nombre del susodicho patriotismo se puede echar mejor mano.

Demostrarían todo lo contrario, si hicieran como los demás comerciantes, que sus negocios fueran abiertos fuera de donde la colonia vive, por ejemplo, en el centro de la ciudad, allí, para todos en general, abiertas las puertas para quien tuviese el placer de entrar; pero no aquí donde casi por lo regular, los extranjeros dicen: «This is a spanish house or store», lo que quiere decir que es solamente para ellos.

Y se engañan, porque el comerciante no le importa quien quiera que sea; lo único que éste desea es que el consumidor se deje esquilmar, venga quien venga, «business» son «business.»

Con esto quiero decir que todavía no tienen por qué quejarse del elemento de idioma español, ni criticarle; todavía se deja esquilmar más de la cuenta.

Y como esto es para todos, también digo a los consumidores o huéspedes, que fuera de toda secta patriótica, cada cual haga lo que mejor le convenga; si es más conveniente comer o dormir, o comprar en el centro de la ciudad, no os importe; cada cual debe arreglarse según sus fuerzas.

Tenemos muchos espejos a que mirarnos, en donde vemos la burla que de nosotros se hace.

Nosotros continuaremos como siempre, demostrando a la masa explotada que cualquier negociante le explota, que se deje de patriotismo, que bajo la capa patriótica se abusa más de él llamándole compatriota.

Y como he dicho y repito, conste a todos los que creen que el español no apoya a los suyos, que si nosotros no hacemos más no es por falta de voluntad; no combatimos solamente al español, sino a todos en general, pero como no es de todos modos imposible hacerlo con otros, pues nos vemos obligados a hacerlo solamente con los que hablan el idioma de Cervantes.

Y hasta otra.

G. P. M.

RUMORES

Hace unos días que se habla de los barcos fruteros en este puerto de New Orleans, particularmente entre los trabajadores del mar del idioma español.

Lo que se viene hablando es que en el mes de Junio, los chinos acaban la contrata que tenían firmada, y que la Compañía tendrá que embarcar personal de América, debido a que la nueva ley no le permite renovar la contrata con los chinos.

En vista de lo que arriba explico, al parecer, algunos embarcadores y otros que aspiran a serlo, andan bastante ocupados sacándose el sombrero (y quien sabe si algo más; de éstos no me extraña) a ver quien es el agraciado a la carnada.

Según me dijeron, la Compañía Frutera preguntó si había Unión entre los españoles, y me dijeron que esta Compañía pide $5.000 de fianza al que sea embarcador. Según dicen, uno encontraba la fianza; los otros no se sabe todavía. Aquí se habla de españoles; ahora yo, aunque no sé lo que será, me formo una idea y ésta es la siguiente:

Ya la Compañía Frutera puede echar los Celestines cuando quiera y los barcos que los coja quien quiera, ya sea español, o Beeck Jonhson, no importa; la cuestión es que embarque la gente de este puerto, sean blancos, sean negros; las cosas cambiarán de cualquier manera, sea luego, sea más tarde, pero ese cambio será muy pronto.

Según rumores, la influencia para los embarcadores, es un español con ciudadanía del tío «Uncle Sam», que fué un delegado de la Unión de Fogoneros, allá por el 1911, sin saber leer ni escribir; y hoy trabaja para la Compañía Frutera en los muelles con $2.75 al día.

No importa; lo que se quiere es que meta el personal en este puerto, que los embarcadores, ya vendrán a la raya y luego la Compañía; yo no pienso que esos barcos me ensucien las manos; pero por eso no me acostaré, lucharé en mis horas de libertad, para convencer a los que tengan la desgracia o suerte de irse a caer a esos barcos.

Esperemos a ver lo que sale, pues elemento revolucionario de varios idiomas, no faltará en este puerto de New Orleans, que están esperando para beber agua del Missisipi.

Adelante, embarcadores, que esa presada no es de perder; cueste lo que cueste, los trabajadores de los barcos, pagarán todo bien pago.

J. FILGUEIRA.

Algiers, La., Mayo 21 de 1915.

Pro "Cultura Obrera"

NEW YORK	
A. Fuentevilla	0.50
Jesús Rebon	0.50
Manuel Díaz	0.25
Sin nombre	0.50
J. Tarantous	1.00
S. S. EL VALLE	
Gómez	0.25
Mariña	0.25
Ortiz	0.25
S. S. BERMUDIAN	
Carlos González	0.50
Manuel Fraga	0.20
Pedro Varela	0.25
Berlín Sánchez	0.25
José Pazos	0.15
Cortes	0.25
S. S. MAHOAWK	
Manuel Fernández	1.00
Juan Marlán	0.25
Angel García	0.50
Emilio Miñán	0.25
B. López	0.25
Eduardo Santos	0.25
S. S. PHILADELPHIA	
Andrés Sisto	0.25
Miguel Infante	0.25
Benito P. Sanjurjo	0.25
José Longueira	0.25
A. Meijenda	1.00
A. Lorenzo	0.25
S. S. ARAPAHOE	
F. G. Pazos	0.50
Manuel Fernández	0.25
Manuel Joven	0.25
CHURRIANA, MÁLAGA	
Grupo «El despertar del terruño», para aplastar los bandidos y matar el déficit	1.00
NORTHVIEW, W. VA.	
Germán Muñiz	1.00
NORFOLK, VA.	
J. Naya	1.00
CHERRYVALE, KANSAS	
F. López	2.00
MECALF, ARI.	
Camilo F. Rodríguez	1.00
BARRE, VT.	
O. Boffino	4.00
CLEVELAND, OHIO	
Antonio Pistillo	1.00
CLARKSBURG, W. VA.	
Recolectado por Ramón Vega	2.00
Total entradas	24.85

BALANCE

Composición, emplanación y corrección	25.00
Redacción y Administración	10.00
Papel e impresión	8.75
Franqueo del país	1.06
» extranjero	1.75
Correspondencia y extra	1.50
Express »	1.50
Expedición	2.00
Total salidas	51.76
Deficit anterior	552.10
Total	603.66
» entradas	24.85
Déficit actual	576.81

Rogamos a cuantos hayan entregado alguna cantidad para CULTURA OBRERA y no la haya visto publicada, de comunicárnoslo.—**F. D. Cardenal**, Secretario del Consejo de Administración.

TOMEN NOTA

La rama latina Nº 2 de los I. W. W. de San Francisco de California, ha trasladado sus oficinas al nuevo local social 363 a Filbert St.

Lo que ponemos a conocimiento general por ruego del secretario de dicha rama latina.

ALMANAQUE DE «TIERRA Y LIBERTAD»

El Grupo «Fraternidad», Box 43, Hanover St. Sta., Boston, Mass., tiene a disposición de los que quieran adquirirlo, ejemplares del Almanaque de «Tierra y Libertad», de Barcelona. Su precio: 30 cts.

¿Quiere ser un

. SOSTENEDOR

DE

CULTURA OBRERA

ADQUIERA UNO O MAS TITULOS

— DE A DIEZ CENTAVOS CADA UNO —

Así no sólo asegurará la vida del periódico, sino que podra tocarle alguno de los

CINCO REGALOS

que se sortearán el

31 de Julio próximo

entre los posesores de Títulos, en la fiesta que celebraremos A BENEFICIO DE «CULTURA OBRERA»

LOS REGALOS SON

1.º Una máquina de escribir; 2.º «El Hombre y la Tierra,» de Eliseo Reclus. Son seis magníficos tomos encuadernados que cuestan 24 pesos; 3.º Una colección completa de las obras encuadernadas de la Escuela Moderna, de 50 centavos cada una; 4.º «La Gran Revolución,» de Pedro Kropotkin, encuadernada.; 5.º Una Pluma-Fuente

---

¡IMPORTANTE!

Contamos que cada uno de los que amen de vèrdad CULTURA OBRERA harán un esfuerzo extraordinario y lograrán en poco tiempo acabar el déficit que sobre nosotros grava. La crisis que se atraviesa es intensísima: son muchos los compañeros que no trabajan desde ha tiempo, y, sin embargo, esperamos que en este plebiscito de la voluntad no faltará uno. Decimos de la voluntad, porque, para poder, lo principal es querer. Cuando no se tiene una cosa y se desea con fervor, se busca y si se pone empeño se encuentra. Sacar una vez de nuestra paga el valor de un día de trabajo no nos traerá diferencia alguna a fin de año. Seguramente nuestro balance anual, nos referimos al propio, al individual, lo cerraremos lo mismo con déficit dándolo que no dándolo. ¿Seremos doscientos los compañeros de voluntad amantes de CULTURA? Esta lista lo dirá:

SUSCRIPCION ESPECIAL para MATAR EL DEFICIT

J. Filgueiras, 2.00; M. Ortiz, 2.00; Camilo Franco, 5.00; P. Esteve, 3.50; Rafael R. Palacios, 4.00; P. Carballeira, 2.00; J. Simil, 2.00; F. López, 2.00; J. Fernández, 2.00; Justo Moscoso, 3.75; A. Ucha, 2.00; A. Roger, 2.00; Un fogonero, 2.50; J. Anís, 3.00; Un tabaquero, 2.50; A. Soane, 1.00; C. F. 2.00; Angel M. Dieppa, 2.00; S. Espí 1.00; Manuel Galán 1.35; Antonio Vidal 1.35; Vicente Soler 1.35; Salvador Guerrero 1.35; C. Filigno 2.00; Vicente Ferrer 5.00 Jesús Rebón 1.00; Hermenegildo Gutierrez 1.35; Antonio Meijenda 1.35; Jacinto López 1.50; Francisco Regueira 2.00; Ricardo López 2.00; José Tejeiro 1.50; Ventura Mijón, 2.00; Nike Renesis, 5.00; Alfredo Rodríguez, 5.00; F. Carballeira, 1.35; Juan Martínez de la Graña, 1.50; Domingo Laredo, 1.00; Andrés Rivera 2.00; Jonh Figueredo 2.00; José Novo 1.35; José Franco 2.00; Dimas Alvarez 1.35; J. Anís, 2.00; G. Díaz, 1.00; J. Naya, 5.00; Angel Méndez, 2.00; Justo Rodríguez, 1.00; Gregorio González, 1.35. Ramón Dabina 1,50; Un anónimo 4.40; Antonio Conesa 1.00; J. R. Blanco 1.50; Superavit de «Fuerza Consciente» 10.60; Agustín Soane, 1.00; Bernardo Asenjo, 1.50; Severo Regueira, 1.35; Antonio García Montes, 1.00; José Piñeiro, 2.00; F. D. Cardenal, 6,00; Rogelio Rodríguez, 6,00; Herminio González, 6,00; Sobrante de «Fuerza Consciente»: Angel García, 2,00; J. Rodríguez, 0,40; D. Lareo, 1,35; Antonio Cajaravilla 2,00; A. Medina 3,00; M. L. Lata 1,83; A. F., 1,50; Emilio del Río, 5,00; Manuel Mori, 2.00; R. S. 2.00; Florentino López 2.00; Uno, 1.00; J. Naya, 2.00. Total: 176.18.

TAMPA, FLA.

Biagio Midulla 2.50

MECALF, ARI.

Camilo F. Rodriguez 1.00

Total $179.68

EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACION:

Obras Encuadernadas a $ .50 el tomo.

Pequeña Historia Natural, por **Odón de Buen.** Dos tomos encuadernados en tela.

Historia de la Tierra, por **Ch. Sauerwein**, versión española de Cristóbal Litrán. Un tomo con 79 grabados.

Mineralogía, por **Odón de Buen.** Un tomo encuadernado en tela.

Petrografía y Vida Actual de la Tierra, por **Odón de Buen.** Un tomo encuadernado en tela.

Edades de la Tierra, por **Odón de Buen.** Un tomo encuadernado en tela.

Nociones de Idioma Francés, por **Leopaldina Bonnard.** Un tomo encuadernado en tela.

Evolución Super-Orgánica (La Naturaleza y el problema social), por **Enrique Lluria**; prólogo de **S. Ramón y Cajal.** Un tomo encuadernado en tela.

Elementos de Aritmética, clase elemental y curso medio. Dos tomos encuadernados en tela.

Aritmética Elemental, por **Fabián Palasí.** Un tomo encuadernado en tela.

La Substancia Universal, por **A. Bloch** y **Paraf-Javal**, traducción de A. Lorenzo. Un tomo encuadernado en tela.

Psicología Etnica, por **Ch. Letourneau**; traducción de A. Lorenzo. Cuatro tomos encuadernados en tela.

Nociones sobre las Primeras Edades de la Humanidad, por **Georges Engerrand.** Un tomo encuadernado en tela.

República Francesa y Vaticanismo o La Política Religiosa en Francia, por **André Mater**, versión española de Cristóbal Litrán. Un volumen con el retrato del autor.

La Escuela Nueva, por **J. F. Elslander**, versión española de Anselmo Lorenzo. Un tomo con el retrato del autor.

Tomos a 25 cents.

HACIA LA EMANCIPACION, por Anselmo Lorenzo.

Las Clases Sociales, estudio sociológico por **Carlos Malato**, versión española

Floreal, drama social en tres actos, por **J. P. Chardon**, trad. de A. Lorenzo.

Folletos a 0.20 el tomo.

Génesis y Evolución de la Moral, por **Carlos Letourneau.**

Análisis de la Cuestión de la Vida, por **A. Pellicer Paraire.**

Botiquín Escolar, por **A. Martinez Var-**

Folletos a 0.10 tomo.

En el Café, por **Enrique Malatesta**, traducción de A. L. Rodrigo.

La Mujer y la Revolución, por **Federico Stackelberg.**

A B. C. Sindicalista, folleto de propaganda societaria, por **J. Yvetot**

En Guerra, idilio, por **Carlos Malato**, traducción de A. Lorenzo.